

TRASCENDENCIA DE UN OBSERVATORIO DE PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Luis Bernardo Díaz¹

Mi amigo Tulio Medeiros ha convocado conjuntamente con el profesor Francisco Giraldo la creación del Observatorio de Pensamiento Latinoamericano. En medio de la pandemia que nos asola, es claro que es una magnífica oportunidad de re-pensarnos y re-crearnos.

La pregunta es si hay pensamiento latinoamericano. Miguel Gamboa, viejo dirigente histórico de la ANUC, profesor en la Universidad de Graz (Austria), me decía en el Congreso Internacional de Latinoamericanistas reunidos en Salamanca en 1997 que los filósofos austríacos consideran que no hay tal pensamiento, y que todo nace en Grecia y se desarrolla plenamente con Kant, Hegel y Marx, y de ahí vienen todas las derivaciones del pensamiento. No existe la filosofía andina, por ejemplo. Ello ha llevado a una fuerte predominancia del pensamiento eurocéntrico –Ramonet lo llama “único”- y ahora fundamentalmente anglosajón, palpable en aspectos como la indexación en Scopus, la lengua franca y la citación proveniente de una imposición –recibida obedientemente- de la Asociación Americana de Sicología, lo cual suena a imperialismo cultural. ¿Por qué no crear nuestro propio sistema de indexación, medición y citas?

Algunos, como Juan Bello, dice que “ya somos”. Otros dicen “vamos siendo” o “nos vamos construyendo”. Lo cierto es que la emancipación cultural parte de la descolonización del pensamiento.

Agradezco que Tulio Medeiros me cite

en sus conferencias, todos debemos citarlos, para que nos re-encontremos y nos re-conozcamos. A veces hay un complejo de inferioridad frente al centro, porque nos consideramos una periferia hipotéticamente excluida. Diego López habló de “La Teoría Impura del Derecho” al referirse a que nuestro derecho en el subcontinente es una mala copia del derecho europeo (por la vía de don Andrés Bello y los Códigos Civiles) de inspiración Napoleónica y por esa vía abstracción del Derecho Romano. Pero se ha abierto un nuevo constitucionalismo y derechos como los de los seres sintientes y la propia naturaleza cada día cobran más fuerza.

Encontré, ab initio, 15 factores que pueden llevar a afectar la defensa del pensamiento Latinoamericano propio y que deben superarse:

1. La autenticidad. Sin caer en el chauvinismo, es claro que a veces nos da miedo ser auténticos, teniendo ya varios siglos de construcción y aprehensión de diversos elementos sociales, políticos, económicos, culturales y científicos que pueden servir de manera trascendente para desarrollar conceptos y acciones desde la originalidad. No podemos excluir la fusión de conocimientos con el centro, pero la periferia también piensa y en la globalización ha marcado un profundo distanciamiento nada positivo para la integración internacional. Aspectos como el boom de la literatura latinoamericana, demuestran que sí es posible realizar de manera propia nuestro pensamiento. Así mismo, las culturas afro e indígenas expresan riquezas maravillosas, a veces no suficientemente conocidas.

¹ Coordinador Grupo de Investigación Primo Levi en Justicia Social. Coordinador Observatorio de DDHH Orlando Fals Borda. Junio 13 de 2020.

2. El reconocimiento. Desgraciadamente, la presencia de elites excluyentes al interior de nuestros países ha hecho de la segregación un permanente aspecto violatorio de la posibilidad misma de expresión de las culturas. En tal sentido, como diría Gramsci (y cito a un italiano), el papel de los intelectuales frente a la homogenización es trascendental. Los intelectuales no pueden encerrarse en su torre de marfil sin más, en actitud meramente contemplativa, sino que tenemos responsabilidades históricas de transformación frente a aspectos lacerantes como las dolamas de la injusticia. Debemos reivindicar lo propio.

3. El eurocentrismo. La conquista de nuestros pueblos fue lacerante y exterminadora de las raíces mismas de nuestra razón de ser primigenia. Los focos de poder europeos llevaron a pensar en “mejorar la raza” en varios países, como Argentina. Se consideraba al europeo más pensante, con unos genes más refinados y puros, que podrían llevar a des-indigenizar a nuestros territorios. Viendo las tropelías cometidas en la I y II Guerra Mundiales, o la guerra balcánica, es claro que no ha sido así. El respeto al pensamiento europeo no conlleva per se la dominación cultural, ni el sometimiento, ni tampoco el desconocimiento de sus aportes en todos los renglones del conocimiento, incluyendo lo bueno y lo malo.

4. Desigualdad. El modelo neoliberal reinante en el mundo, con contadas excepciones, ha llevado a crear núcleos impresionantes de concentración del ingreso y la riqueza, como lo demuestran los informes de Oxfam y los estudios de Piketty, Stiglitz y Garay, entre otros. Esa desigualdad constriñe la eclosión de un pensamiento vigoroso, en la medida en que un derecho como el de la educación se ve bastante precarizado, así como el derecho a la salud, que en época de pandemia hizo exacerbar los ánimos por la carencia del servicio en muchos centros

hospitalarios, literalmente quebrados por los manejos desde una pésima política social, que privilegia lo privado frente a los bienes públicos (Ostrom).

5. Racismo. Los afrodescendientes y las etnias indígenas son menospreciadas y a veces exterminadas, como se observa con los indígenas mapuches en Chile o los del Cauca en Colombia. Es un caso de necropolítica, en el mejor estilo de Achille Mbembe o el biopoder foucaultiano. El Amefricanismo se pone a la orden el día. Las luchas contra el racismo en Estados Unidos a raíz de la muerte de George Floyd por un Policía por asfixia, han desencadenado una serie de rechazo mundial con la defenestración de las estatuas de los esclavistas y racistas, como Leopoldo II en Bélgica, o lo sucedido en Richmond o en otras ciudades. Es insoportable el racismo policial en varios países. La población interna en las cárceles e EEUU en su mayoría son negros e hispanos. Esto se acompaña de aporofobia, término propuesto con éxito por Adela Cortina, que en el fondo es el miedo y el odio a los pobres, que sirven para ciertas campañas de caridad, pero se desprecian porque no asumen la caracterización de “consumidores” que en los últimos años se asimila a “ciudadanos”. Dime que compras y te diré quién eres. La xenofobia frente a nuestros vecinos se expresa en su desconocimiento y explotación, como el caso de los migrantes venezolanos o nicaragüenses o haitianos. Los campesinos que son los que nos llevan los alimentos a las mesas son invisibilizados y sus condiciones de vida precarizadas. No tienen los mínimos para una subsistencia digna y son explotados por inescrupulosos agentes intermediarios que no pagan justamente sus productos.

6. Patriarcalismo. Se produce en nuestro medio una exclusión de la mitad de la población, la mujer avanza en forma insuficiente en la conquista de espacios

necesarios para su desarrollo y emancipación. Los índices de representación en altos cargos como presidencias, parlamentos, ministerios, etc., dejan entrever una profunda exclusión, proveniente de siglos de invisibilización. Políticas afirmativas se van decantando lentamente, aún frente a los prejuicios machistas de la región. En el último foro virtual en que lanzamos el libro de la ANUC 50 años, sólo habían 2 mujeres frente a 18 varones que vivieron la experiencia de los campesinos en la historia de Colombia. Las campesinas no eran visibles. ¿Lo son hoy? Las nuevas masculinidades están en formación. Esto se une a un pensamiento de homofobia creciente que desconoce los derechos sexuales y reproductivos.

7. Antidemocracia. La concepción de democracia como integración de los opositores, o de las minorías, parece no estar en la agenda. Por el contrario, en muchas ocasiones se apela a su exterminio, muy dentro de la línea de la necropolítica. El genocidio de los líderes sociales así lo demuestra en Colombia. Allí y en otros países son acallados periodistas, defensores del medio ambiente y personas de inclinaciones sexuales diversas, entre otros. No hay una democracia incluyente, sino que se oligarquiza el acceso al poder, con lo cual el populismo está a la orden del día. El péndulo ideológico lleva al Grupo de Lima, Grupo de Río o el más nuevo, el de Puebla. Fracasen intentos como Unasur. Se arman reconocimientos de fachada como presidentes ficticios, etc. La moralidad pública parece no existir y recurre a la frase de Weber: el que se mete con la política se casa con el diablo. La democracia debe ser más participativa que meramente representativa. Las altas tasas de abstención demuestran la “huída” de la democracia, por esos condicionamientos, y hace que gentes sensatas y honorables se cohíban de participar, por el riesgo que

entraña (como el profesor Gilberto Tobón Sanín).

8. Religión excluyente. Es claro que las diferentes visiones omniscientistas han generado exclusión estamental, como se observa en el catolicismo. La emergencia de nuevas sectas pentecostales se unen a este tipo de formaciones y se inclinan por una línea ortodoxa de ultraderecha, como Bolsonaro en Brasil, o Trump en EEUU, así como se oponen al aborto, al matrimonio igualitario y a la equidad de género, a la cual denominan “ideología de género” que no existe. Las Iglesias llaman a la pasividad y el conformismo frente a la violación de sus propios derechos, porque “mi reino no es de este mundo”. Hacen renunciar a sus fieles a su calidad de vida y los retraen al culto alejado de la ciudadanía plena, como si rezando se consiguiera la salud, la alimentación, la vivienda, el empleo digno o la educación de calidad.

9. Violencia. Las tasas de desigualdad llevan a la violencia cotidiana en nuestras ciudades, que presentan tasas alarmantes como en San Pedro Sula, El Salvador o Caracas. La corrupción campea en todos los países y es motivo de violencia. Buena parte del asesinato de líderes sociales se debe precisamente a que mandatarios locales o regionales corruptos no admiten las veedurías de los buenos líderes que buscan la rendición de cuentas transparente y no el enriquecimiento ilícito de las mafias. Mafias que como el narcotráfico han generado la afectación de dos generaciones en una batalla perdida desde que la decretara Nixon en los 70 s. Hasta Zedillo y Gaviria han propuesto la legalización. La potencia del Norte se cierra en el combate al narco, apoyando la fumigación con glifosato y sin acabar de reconocer que los adictos son enfermos y no delincuentes.

10. El tema ambiental. La destrucción de nuestra casa común es evidente, con la

contaminación, el calentamiento global, la destrucción de la capa de ozono, la deforestación, la destrucción de ríos y páramos, la afectación de los mares, la reducción de las fuentes hídricas, etc., en suma, un suicidio colectivo. Sin embargo, se continúa en una absurda política extractivista que privilegia la explotación de los recursos naturales no renovables frente a las energías alternativas. Asesinan a los defensores del medio ambiente, como ocurrió con Bertha Cáceres y decenas de ambientalistas en varios países. Los megaproyectos y la megaminería impacta negativamente en los territorios, generando deudas impagables, como la contaminación de las aguas por el mercurio para sacar oro, o el uso del asbesto o los agrotóxicos.

11. Un Estado represivo. No democrático. El Estado hace presencia para reprimir a sus ciudadanos por medio de mecanismos groseros y a veces más refinados, como los recientes toques de queda en medio de la pandemia, en especial frente a poblaciones altamente vulnerables como los adultos mayores, que con justeza han reclamado que tienen más libertad los perros (rebelión de las canas). La democracia de alta calidad incluye en esencia la cristalización de los DDHH, no es más, ni menos. Países escandinavos con alto índice de calidad de vida demuestran que sí es posible. Obviamente esto tiene correlación con descender a casi cero las tasas de corrupción. Odebrecht permeó a casi todos los Estados con sus coimas. El narcotráfico catapultó a los más altos cargos de elección o nominación a figuras comprometidas con sus tentáculos.

12. Fetichismo. Idola Fori, ídolos de barro, llamaba Rodó. Colomer –en el último Congreso Internacional de DDHH en la UPTC– nos ha recordado a Carlos Arturo Torres, un poco olvidado por sus coterráneos. Desde un infantilismo lamentable, se generan prejuicios que influyen decisivamente en la toma de posturas políticas fren-

te a lo que no conviene a las mayorías. Esto lleva a que verdaderos sociópatas, como Bolsonaro o Duterte, lleguen al poder. Superar el fetiche se liga a buscar cambiar el patrón dólar (otro fetiche) por nuevas formas de intercambios de bienes y servicios, como el trueque, los mercados campesinos, los mercados del tiempo, etc. Debe superarse la postverdad y las fake news.

13. Imperialismo. Es evidente que el mismo ha afectado la propia valoración de nuestras culturas. Lo propio no sirve porque no lo reconoce “el norte”. Boaventura habla de las epistemologías del Sur y hacia allí debemos trabajar. El Sur es el Norte, se dice. La posición debe ser enhiesta y no subalterna, pero para ello la disciplina es fundamental. Los Imperios caen y las sociedades siguen. Toda forma de dominación que pretenda reducir a sus intereses las expresiones vernáculas, debe ser condenable.

14. Fraternalidad y solidaridad vs. la codicia. El modelo neoliberal plantea el triunfo del individuo codicioso sobre el ser fraterno o solidario. La viveza, la astucia se enfrentan a la solidaridad. Debemos cambiar ese perverso modelo. Nuestras comunidades indígenas han sido buen ejemplo de comunidad que defiende la naturaleza, no la depreda. Aquí juega un papel clave la interculturalidad.

15. Justicia. La rama judicial e Latinoamérica presenta serias deficiencias, como la corrupción, la mora judicial, la falta de operatividad, el alejamiento del ciudadano común, la cooptación por parte de poderes politiqueros, y otras dolamas muy serias que deben superarse, como elemento central de la democracia. La formación de los juristas debe estar encaminada a esos propósitos. Abogado es el que aboga por la justicia de quien la requiere. La corrupción debe ser eliminada gracias a una justicia pronta y eficiente.

Tenemos exponentes de la defensa del pensamiento Latinoamericano como Enrique Dusell, Pablo Guadarrama, Luis Villoro, entre otros. Tulio Medeiros, de Diálogos de Mercosur, es un defensor de esta propuesta. Ha trabajado a Bolívar como faro y guía de nuestra independencia. El Libertador evidentemente ha sido un personaje de altos kilates e imprescindible. José Martí, el Apóstol de Cuba, Juan Carlos Mariátegui, Paulo Freire, Salvador Allende, Rafael Uribe Uribe, Jorge Eliécer Gaitán, Francisco Giraldo, Carlos Arturo Torres, Estanislao Zuleta, Rafael Gutiérrez Girardot, Rafael Ballén, Fernando González, Pedro Sánchez, Fabio Giraldo, Carlos Pérez Gil, Jorge Patiño, Carlos Barrera, Armando Suescún, Orlando Fals Borda, Héctor Abad Gómez, Javier Henao Hidrón, Eduardo Devés, Eugenio Zafaroni, Alvaro Cardona, Mélida Sandoval, Roberto Gargarella, Milton Santos, Pascual Mora (pedagogías resilientes), Luis Sandoval, Hugo Biagini, Guillermo

Cardona, Olmedo Vargas, Florence Thomas, Clara López, Diana Soto, María Cano, Gabriela Mistral, Celina Trimiño, Vicky Dotor, Emma Avila, Tatiana Mosquera, Violeta Parra, Liliana Barrera, Ana Pizarro, Elizabeth Buerabuit, Heladio Moreno, etc.

En esta forma apoyar la iniciativa del profesor Tulio Medeiros considero que es un imperativo categórico que debe encaminarse a superar los 15 obstáculos que tiene nuestra región para avanzar en una descolonización epistemológica que nos ponga en el mismo nivel de interlocución con otros pensadores que, desde luego, nos merecen el más amplio respeto y no por ello seremos claudicantes en la presentación de nuestras razones y pensamientos. Queda por discutir si el Centro puede ser Iberoamericano. Por lo pronto, el reto será que cada integrante del Observatorio realice una autobiografía literaria, contando sus propias vivencias y perspectivas, para autorreconocernos. ¡Empecemos ya!